

2023

Dios, Søren Kierkegaard, y Miguel de Unamuno: desarrollando el propio Yo

Allyson Chumley

Georgia College & State University, allysonchumley@gmail.com

Follow this and additional works at: https://kb.gcsu.edu/wlc_capstone



Part of the [Modern Languages Commons](#)

Recommended Citation

Chumley, Allyson, "Dios, Søren Kierkegaard, y Miguel de Unamuno: desarrollando el propio Yo" (2023). *World Languages and Cultures Senior Capstones*. 10.
https://kb.gcsu.edu/wlc_capstone/10

This Article is brought to you for free and open access by the Department of World Languages and Cultures at Knowledge Box. It has been accepted for inclusion in World Languages and Cultures Senior Capstones by an authorized administrator of Knowledge Box.

Dios, Søren Kierkegaard y Miguel de Unamuno: desarrollando el propio Yo

Allyson Chumley
Dr. Daniel Holcombe
Dr. Aaron Castroverde

World Languages and Cultures Senior Capstone
Georgia College and State University

May 6, 2023

Resumen

Las filosofías de Søren Kierkegaard y Miguel de Unamuno nacieron en edades turbulentas e incluso el avance del naturalismo. Por eso, enfatizaron tanto el individualismo como la subjetividad. Mientras los dos usaron la comunicación indirecta para explorar ideas similares, cada uno proporcionó conceptos diferentes del Yo, la religión y el proceso de desarrollar el propio Yo. Según Kierkegaard el proceso de desarrollar el Yo consistía en el camino mayormente lineal de conquistar los reinos o las etapas de la existencia. Unamuno consideraba estos reinos como aspectos de cada vida humana, considerando el proceso de desarrollar el propio Yo como algo distinto en cada caso que, generalmente, consistía en esforzarse para ser más que uno es.

Abstract

The philosophies of Søren Kierkegaard and Miguel de Unamuno were born within turbulent times and the rise of naturalism. As a result, they both embraced subjectivity and individualism. While the two used indirect communication to explore similar ideas, they both had very different concepts of the self, religion, and the process making yourself a self. While Kierkegaard viewed the process of self-actualization as a mostly linear path of conquering three stages or realms of existence, Unamuno viewed these same stages as mere aspects of human existence, viewing self-actualization as distinct for every individual but generally consisting of striving for more than one is.

Como escribe Miguel de Unamuno, se puede considerar tanto Unamuno como Søren Kierkegaard como autores y filósofos gemelos. Unamuno se refirió a Kierkegaard metafóricamente como un hermano espiritual (*Perplexities* 57). Los dos usaban la comunicación indirecta para mostrar sus ideas y claro que, por ser los dos en contra de la alcanza del naturalismo (Bravo 174), aunque vivían en edades y ámbitos diferentes, trataban de temas similares. A pesar de las semejanzas, hay diferencias claves entre sus conceptos de la subjetividad, la religión y el desarrollo de un ser humano. Para los dos filósofos la vida está dividida en tres partes: lo estético, lo ético, y lo religioso. Sin embargo, los dos autores los consideran en una manera diferente. Por eso, sus creencias sobre la educación y el desarrollo ideal difieren, también para ellos la realidad está marcada por la subjetividad, pero sus ideas sobre la fe con respecto a la subjetividad son distintas. Este ensayo analiza el concepto de desarrollar el Yo y el rol de Dios en el proceso de convertirse en el propio Yo. Ernest L. Johnson explica el concepto del Yo en la filosofía existencial así en términos claros: “The existential self is both what the individual does, and what he is. Or put another way, selfhood is what the individual puts into action” (53). El proceso de desarrollar el Yo consiste en fomentar el libre albedrío y definirse como un individuo.

La filosofía de Unamuno es quijotesca. (Rodríguez Fischer, 153). En 1944 Geraint Jones le describió a Unamuno como un autor quijotesco (163). Es decir, Unamuno rechazaba el racionalismo. Eso es un rasgo que Unamuno y Kierkegaard compartían. Los dos creían vehemente en el individualismo y el idealismo. Por eso, la obra y la filosofía de los dos resisten explicación. Los dos autores usaban la comunicación indirecta para compartir sus ideas. Por eso, sus filosofías no son filosofías prácticas o didácticas que se explican directamente, sino que consisten en una colección de historias que contienen sus ideas revueltas en contradicción y comentario. Sus obras funcionan como una forma de rebelde en contra del avance del naturalismo contemporáneo. En

Allyson Chumley

Niebla de Unamuno más allá de Kierkegaard. Amor y polifonía como superación del naturalismo, Carlos Gardeazábal Bravo explica el contexto y el propósito de la obra de Unamuno: “una reacción no solo contra sus predecesores realistas sino contra la filosofía que las apoyaba, producto además de la entrada tardía por parte de España al mundo intelectual europeo de finales del siglo XIX” (173). Hay tantas similitudes en los temas y las ideas de los dos autores porque los dos crecían de un fondo de tiempos turbulentos y con el propósito de contradecir el naturalismo. A pesar de esto, los dos conllevaban puntos de vista diferentes y eso afecta a su análisis de estas ideas. Por ejemplo, los dos se identificaban con las etapas que Kierkegaard presentó en *Stages on Life's Way*, pero Unamuno las usaba como medio de hablar de las características de la gente y los personajes. Kierkegaard, por otro lado, las usaba como estructura de la realización humana.

El desarrollo humano es un tema clave en la obra de Kierkegaard y Unamuno. Kierkegaard conceptualiza el desarrollo como tres etapas o reinos distintas. Estas son: lo estético, lo ético, y lo religioso. Kierkegaard describe lo estético en *The Seducer's Diary* con el personaje donjuanesco del seductor, Kierkegaard escribe que el joven “has suffered from an *exacerbatio cerebri* for which reality afforded insufficient incitement, at best only temporarily” (205). La vida estética está dominada por los placeres mundiales y temporales, que no ofrece la satisfacción duradera. Para el esteta, la realidad no es suficiente, y hay que continuar esforzándose para conseguir más. El esteta espere que la próxima va a ser la cosa que le da la felicidad permanente. En la obra de Unamuno lo estético en *Abel Sánchez: Una historia de pasión*. Joaquín vive en competencia con Abel, siempre envidioso de las posesiones mundiales y el éxito de Abel. Incluso se casó con Antonia solo para competir con Abel. En su lecho de muerte lamentó “Antonia... no pudiste hacerme bueno porque no te he querido” (36). Él no sentía obligado a su mujer, le consideraba como un accesorio. Su vida y sus esfuerzos incesantes personifican lo estético.

La segunda etapa es lo ético, difiere de lo estético en que la vida ética se define por la abnegación y el altruismo. También se define por la capacidad de elegir. Mientras el esteta está a merced de sus deseos, el humano ético puede hacer decisiones. Gorra Bilbao-Terreros explica que “el hombre ético no solo se define por su capacidad de elegir, sino también por su capacidad de mantener una decisión una vez que la ha tomado” (250). Aunque el humano ético tiene una mitad de control, esto también no sirve para dar satisfacción. En la obra de Unamuno, el personaje titular de la novela, San Manuel Bueno, representa lo ético. Jan E. Evans explica: “Don Manuel, however, has taken on the task of selfhood, has chosen to become a self by making commitments that the esthete eschews, by willing to love and serve his parishioners” (51). Manuel eligió servir a los demás sin preocuparse por sus deseos personales y, por eso, es el ejemplo de lo ético.

El reino final del desarrollo es lo religioso. Lo religioso está caracterizado por la resignación de la mortalidad de un ser humano, y la realización como individuo. Kierkegaard y Unamuno describen esto en términos de la fe en Dios. Kierkegaard escribió de Abraham bíblico como ejemplo de lo religioso en *Fear and Trembling*. Abraham, en su pergamino, encuentra una fe absoluta y absurda. Kierkegaard la describe así: “His faith was not that he should be happy sometime in the hereafter, but that he should find blessed happiness here in this world” (76). En sus creencias encontró felicidad que no dependía en lo temporario o en algo externo sino en algo intangible y permanente.

Aunque los dos filósofos usaban estos tres conceptos, sus conceptos difieren. Según Kierkegaard el desarrollo sigue un camino nebuloso, pero mueve hacia la realización absoluta de lo religioso. Evans escribió “Kierkegaard makes very clear that there is a *telos* to which the spheres point... Unamuno sees no need for the *telos* of these spheres” (“Kierkegaard and Unamuno's” 53). La meta de desarrollar el Yo es invención de Kierkegaard tal como las etapas. Unamuno se

inspiraba por la obra de Kierkegaard (Unamuno, “Ibsen y Kierkegaard”) y las incluía en su obra, pero para él ninguna de ellas es mejor que otra. Esto tiene algo que ver con sus conceptos del ser. Es decir, las etapas existen para Unamuno, pero no son un proceso para desarrollar el Yo.

Como escribe Stephen Evans en su libro *Kierkegaard an Introduction* “there is no doubt that Kierkegaard thinks of these spheres of existence as ranked; the ethical is superior to the aesthetic overall, just as the religious is superior to the ethical” (53). Según Kierkegaard, el desarrollar el Yo consiste en conquistar los reinos de la vida humana, esto es un proceso más o menos lineal, con tres etapas que contenían los anteriores. Mientras estas etapas aparecen en la obra de Unamuno, la tarea de desarrollar el Yo no se logra así. En *Vida de Don Quijote y Sancho*, Unamuno describe la realización como no aceptar quien uno es, pero definirse por quien quiere ser. Si la cima humana kierkegaardiana es resignarse y aceptar la mortalidad y la condición humana, la cima unamuniana es no hacerlo. Unamuno escribió “Y si tu...no quieres ser sino lo que eres, estás perdido, irremisiblemente perdido” (51).

Tanto como el caballero Don Quijote y Adán, hay que fijarse en lo que quiere ser. Por el individualismo unamuniano, la realización como individuo será completamente diferente en cada caso. Esto si incluye luchar contra molinos de viento. Lo importante es la elección, no hay un camino fijo hacia la realización, el proceso de realizarse es individuo. El personaje de Don Quijote refleja este individualismo. La locura del Quijote es hacer lo que él quiere sin importarse de la lógica y lo que los demás dirán. Según Unamuno, las acciones de Don Quijote son honorables, no importa si no hay enemigos verdaderos porque para Don Quijote si los hay, no importa si la gente no agradezca a Don Quijote porque su salida es personal. Lo que importa es que Alonso Quijano/Don Quijote no aceptaba su realidad y quería más. Es importante notar que los esfuerzos presentados en *Vida de Don Quijote y Sancho* son iguales a lo estético de Kierkegaard. En “Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno: El *Quijote* desde la experiencia de la estética de la generación de 1898” Jesús G. Maestro escribe: “Es, sin embargo, en la aventura de los batanes en la que las implicaciones históricas del Quijote alcanzan en la estética recepcional unamuniana las expresiones de más alto valor” (248). Este esfuerzo, para Kierkegaard representa una existencia patética, pero Unamuno lo considera valiente y noble.

A pesar de sus puntos de vista sobre el desarrollo, los dos tienen filosofías distintas de lo que sería lógico con respeto a la educación ideal. Kierkegaard creía que el desarrollo de un ser humano consiste en un camino hacia una meta fija, mas su enfoque educativo se centra en el estudiante individuo y es diferente en cada caso. Según Kierkegaard, los maestros deben presentarles conflictos y decisiones a sus estudiantes y crear oportunidades para crecer (Warren 3). Kierkegaard suscribe a la creencia que el maestro debe funcionar más como un facilitador del aprendizaje. Unamuno está de acuerdo con Kierkegaard en que los dos piensan que la educación debe centrarse en el estudiante como individuo y su desarrollo como un ser. Felipe Nicolás Mujica Johnson explica el enfoque educativo de Unamuno: “por ello, habría que individualizar al máximo la formación humana, con el anhelo de que cada ser logre desarrollarse lo más libremente” (8). Sin embargo, el método que Unamuno se considera como la educación ideal es sorprendente. En contraste a los métodos de Kierkegaard, Unamuno piensa que la forma ideal de la educación es la observación.

En “Unamuno, peregrino de la belleza: ascensión y asunción, o de una estética montesina” Ana Rodríguez Fisher revisa los viajes de Unamuno y sus escrituras sobre ellos. En su escritura, es claro que, para Unamuno, el explorar y el conocer su tierra natal fue esencial. Fischer escribe en respuesta a una de sus cartas: “le hubiera resultado imposible vivir su pensamiento—y por eso ser yo o *serse*—sin haber participado de esas visiones y andanzas por las tierras de España” (141).

Allyson Chumley

Para Unamuno la conexión a la Tierra será un aspecto clave de la realización individual, y por eso, la educación ideal que se centra en la realización individual. Podemos ver su visión de la educación adentro su novela *San Manuel Bueno, mártir*. Ángela y su hermano Lázaro asistieron a escuela, pero la tutoría de Manuel tiene el impacto más profundo en ellas. Manuel no solo les enseñaba los catecismos o la sagrada escritura, les mostraba la hermosura del mundo natural. Al emular a él, Lázaro y Ángela desarrollaban a sí mismos. Lázaro describe su educación bajo Manuel así a su hermana: “él nos enseñó a vivir [...] a sumergirnos en el alma de la montaña, en el alma del lago, en el alma del pueblo de la aldea” (20). Claro que las diferencias en las ideas de la educación de los dos filósofos vienen de una punta de vista diferente en cómo se define el yo como relaciona a los demás.

Unamuno era un nacionalista, no un fascista del régimen de Franco, pero tenía un sentido muy fuerte de patriotismo y un respeto profunda por su madre-patria, España. Eric Storm describe el punto de vista de Unamuno: “Por lo tanto, en general, Unamuno defendió un nacionalismo orgánico templado, abierto y liberal. El patriotismo debía ser algo de todos los españoles” (397). Este patriotismo compuso una gran parte de su identidad, ya que consideraba el patriotismo como una parte importante de la vida humana. Por lo tanto, Unamuno conceptualizaba al ser humano en términos sociales. Hizo su punto de vista más claro en *Niebla*.

El protagonista, Augusto, acaba de hablar con Unamuno mismo y Unamuno se revela que él mismo no es más que un personaje de la novela. Esta conversación continua la discusión sobre la realidad (o la falta de realidad) de los autores también (281). Mariana Roxana Segovia expone: “Intenta ser eterno a través de los lectores de su novela, así como lo son los personajes de ficción y que incluso llegan a ser más reales que el mismo autor que los inventa” (párrafo 25). En la historia de Augusto, no hay un ser real. Aunque Unamuno inventó a Augusto, los personajes también se inventan a sí mismos, además de inventar al autor. La tragedia verdadera de *Niebla* no es que Augusto no tenga agencialidad o identidad intrínsecas, sino que la tragedia es que nadie las tenga.

Kierkegaard también cree en la subjetividad, pero incluso cree en algo menos subjetivo: Dios. Según Kierkegaard, la subjetividad no contradice nada la fe. En *Concluding Unscientific Postscript* Kierkegaard describe la fe como “decisive expression of subjectivity” (33). La fe de Kierkegaard es central a su obra, y a su filosofía en general. Según él, uno puede desarrollar el Yo a través de una relación con Dios. Elizabeth Morelli escribe en su análisis de *The Sickness unto Death* que “the self is defined as intrinsically related to God, and this relation is found in every dimension of the multi-dimensional constitution of the self” (15). Por otro lado, Unamuno no sentía que Dios o la religión ofrezcan las herramientas para desarrollar el Yo. Oscar Fasel describe que en la vida de Unamuno: “Poetry, next to religion was the stabilizing element, the great moral force in his life with which he overcame the limitations and shallow effects of rational and materialistic existence” (444). Unamuno era religioso pero su punto de vista era bastante diferente a lo de Kierkegaard. Para Unamuno la religiosidad no podría ser la respuesta o el propósito de la vida humana.

Kierkegaard, en cambio, idealizaba la fe “absurda”. Tras la fe absurda la absurdidad de la realidad subjetiva fue soportable. En *Fear and Trembling* Kierkegaard escribió de Abraham: “He believed on the strength of the absurd, for all human calculation had been suspended” (76). La solución a la desesperación de la vida finita es la resignación. Si uno acepta y agradece a la vida inmediata y finita, se puede hacer el movimiento hacia Dios. Unamuno también escribía de la fe, pero en su obra la fe no ofreció el consuelo completo. En *San Manuel Bueno, mártir* Ángela funciona como representación del reino religioso. Aunque sus creencias le consolaban, Ángela

todavía dudaba. Al final del libro, habiendo visto el sufrimiento de su padre espiritual y su hermano ella escribe: “(Dios) les hizo creerse incrédulos. Y que acaso en el acabamiento de su tránsito se les cayó la venda. ¿Y yo, creo?” (120). A pesar de su rol en la novela y su creencia, Ángela cuestiona, con una línea “¿Y yo, creo?” Unamuno destruye la ilusión que la fe inquebrantable e incondicional existe. Parece que en el mundo unamuniano no existe la posibilidad de la certeza, incluso en las creencias. En la obra de Unamuno la subjetividad, en vez de ser una parte de la fe, elimina la posibilidad de la fe. Por eso, se puede concluir que la subjetividad de Unamuno adelanta más que la subjetividad kierkegaardiana.

Aunque provinieron de entornos similares, leyeron autores similares y tuvieron conceptos y lentes similares para analizar la existencia humana, las filosofías de ambos fueron bastante diferentes. La mayoría de estas diferencias se puede atribuir a las distintas maneras que ellos consideraban a Dios, además del Yo en relación a Dios. La meta de desarrollar el Yo realizado por Kierkegaard es, al fin y al cabo, un acercamiento a Dios con un propósito fijo. Para Unamuno el proceso es individual y hay que definir la realización por sí mismo. Aunque presentan sus ideas en términos similares y hay unas semejanzas superficiales, las filosofías de los dos son sumamente diferentes.

Obras citadas

- Bilbao-Terreros, Gorka. “Ética y liminaridad en ‘San Manuel Bueno, mártir’: una lectura Kierkegaardiana”. *Hispanic Review* vol. 80, no. 2, 2012, pp. 243-65.
- Evans, Jan E. “Kierkegaard and Unamuno’s ‘San Manuel Bueno, mártir’: A Study in the Ethical Life”. *Christian Scholar’s Review* vol. 34, no. 1, 2004, pp. 43-54.
- Evans, C. Stephen. *Kierkegaard: An Introduction*. Cambridge UP, 2009.
- Fasel, Oscar A. “Observations on Unamuno and Kierkegaard”. *Hispania* vol. 38, no. 4, 1955, pp. 443-50.
- Gardeazábal Bravo, Carlos. “Niebla de Unamuno más allá de Kierkegaard. Amor y polifonía como superación del naturalismo”. *Folios* no. 39, 2014, pp. 173-85.
- Johnson, Ernest L. “Existentialism, Self-Theory and the Existential Self”. *Personnel & Guidance Journal* vol. 46, sept. 1967, pp. 53-58.
- Jones, Geraint V. “Miguel de Unamuno. II. His Philosophy”. *The Expository Times* vol. 55, no. 6 1944, pp. 162-66.
- Kierkegaard, Søren. *Concluding Unscientific Postscript to Philosophical Fragments*. Princeton UP, 1992.
- . *Fear and Trembling*. Cambridge UP, 2006.
- Maestro, Jesús G. “Miguel de Cervantes, Miguel de Unamuno: el Quijote desde la experiencia de la estética de la recepción de 1898”. *Actas del segundo coloquio internacional de la asociación de cervantistas*. Editorial anthropos, 1991, pp. 241-64.
- Morelli, Elizabeth. “The Existence of the Self Before God in Kierkegaard’s ‘The Sickness unto Death’”. *The Heythrop Journal* vol. 36, no. 1, 1995, pp. 15-29.
- Mujica Johnson, Felipe Nicolás. “Filosofía de la educación y subjetividad. Una perspectiva ecléctica”. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores* vol. 9, no. 2, 2022, pp. 1-15.

Allyson Chumley

- Rodríguez Fischer, Ana. “Unamuno, peregrino de la belleza: ascensión y asunción, o de una estética montesina”. *Cuadernos de la Catedra Miguel de Unamuno* vol. 5, no. 2, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 132-56.
- Roxana Segovia, Mariana. “La vida como construcción social en *Niebla*”. *LL Journal* vol. 8, no. 2, 2013. <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2013-2-segovia-texto/>.
- Storm, Eric. “El nacionalismo español de los intelectuales Costa, Unamuno y Ganivet en el fin de siglo”. *Universidad de Huelva Publicaciones* vol. 2, 2000, pp. 389-403.
- Unamuno, Miguel de. *Niebla*. Project Gutenberg, 2015. <https://www.gutenberg.org/files/49836/49836-h/49836-h.htm>.
- . *Perplexities and Paradoxes*. Trad. Stuart Gross. New York Philosophical Library, 1945.
- . *San Manuel Bueno, mártir*. Castalia, 1988.
- . *Vida de Don Quijote y Sancho*. Alianza Editorial, 2004.
- Warren, Virginia. “A Kiekegaardian Approach to Moral Philosophy: The Process of Moral Decision-Making”. *Journal of Religious Ethics* vol.10, no.2, 1982, pp. 221-37.